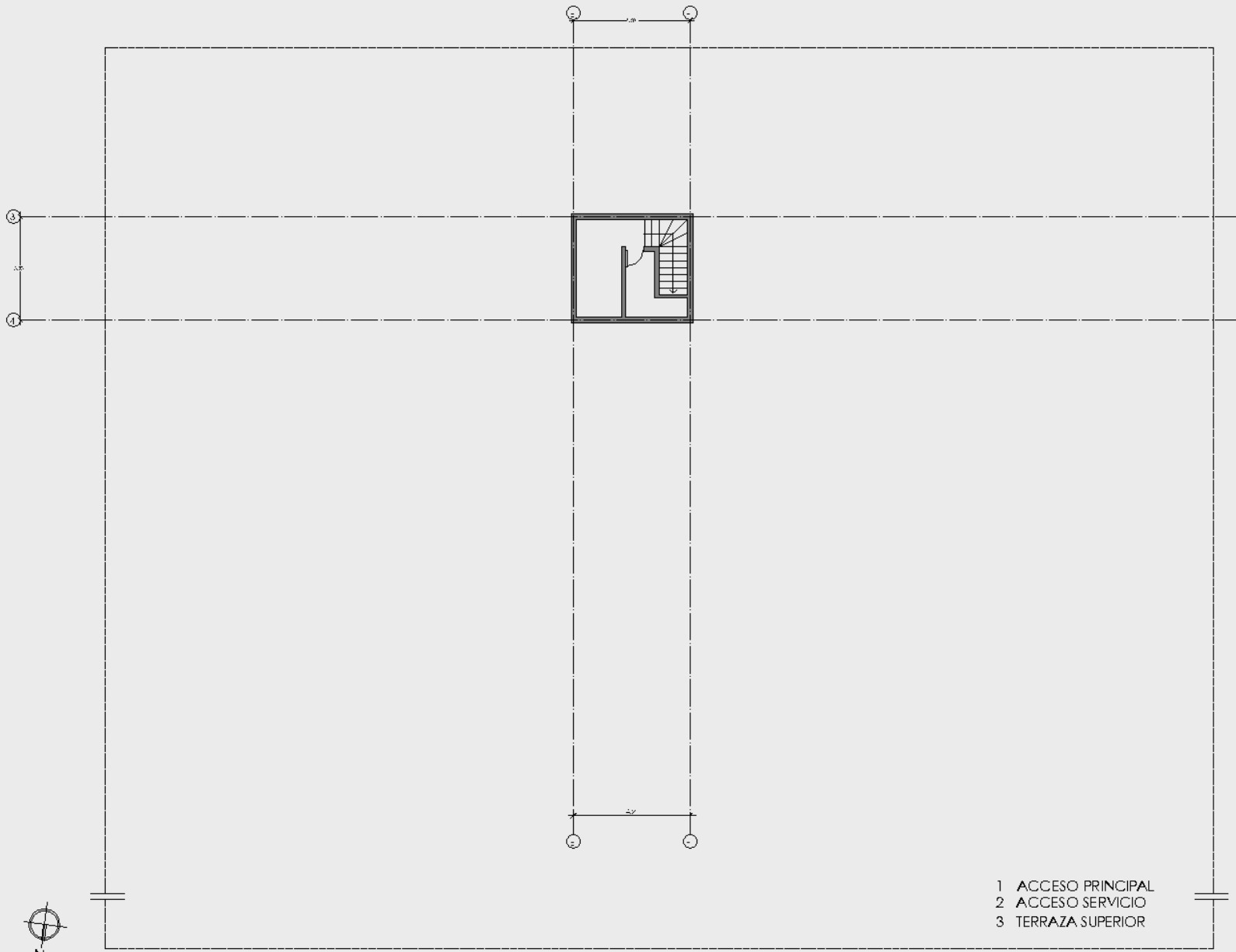


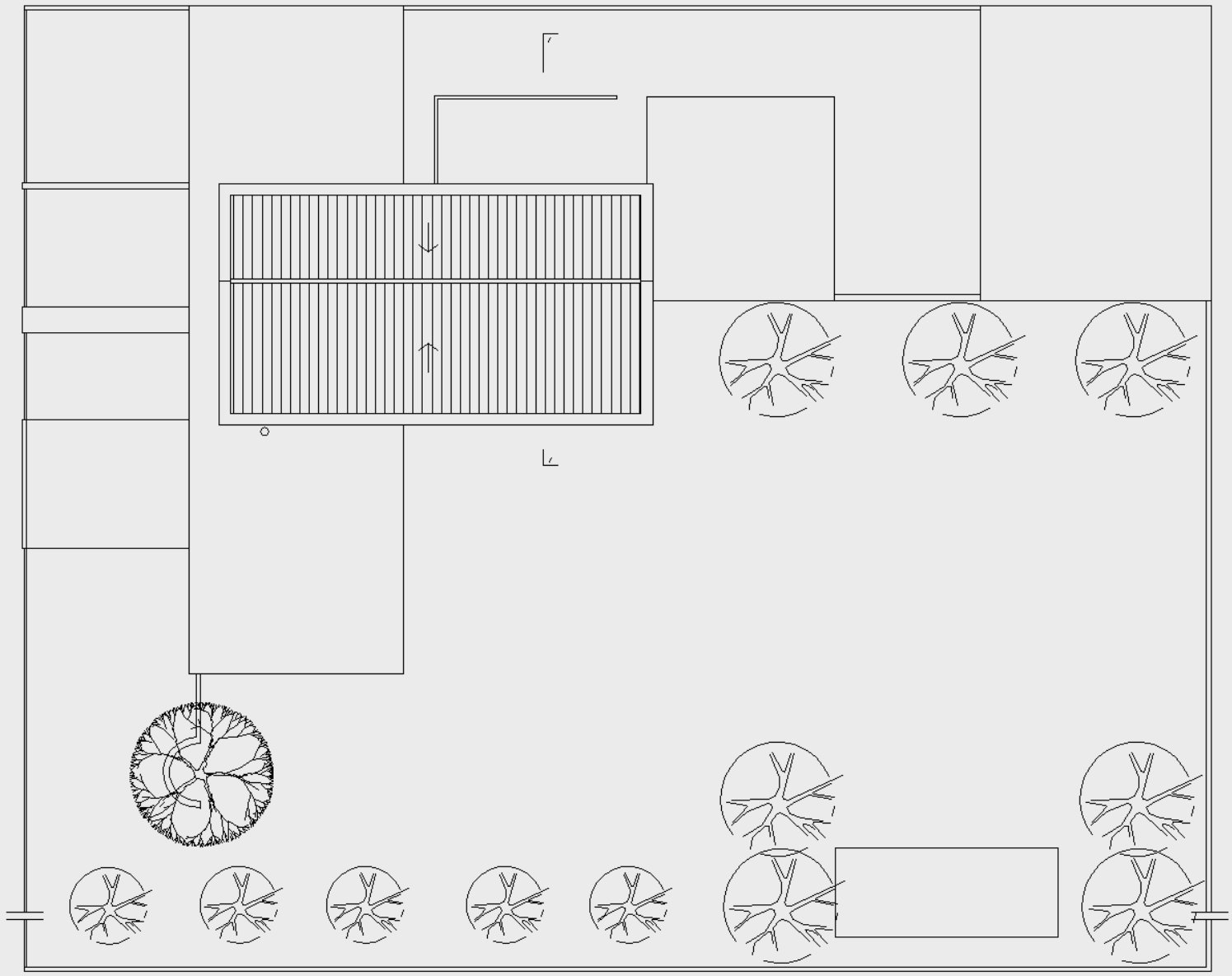
20 BAÑOS
 21 DORMITORIOS
 22 BODEGA

PLANTA SEGUNDO NIVEL
 casa RAVERA



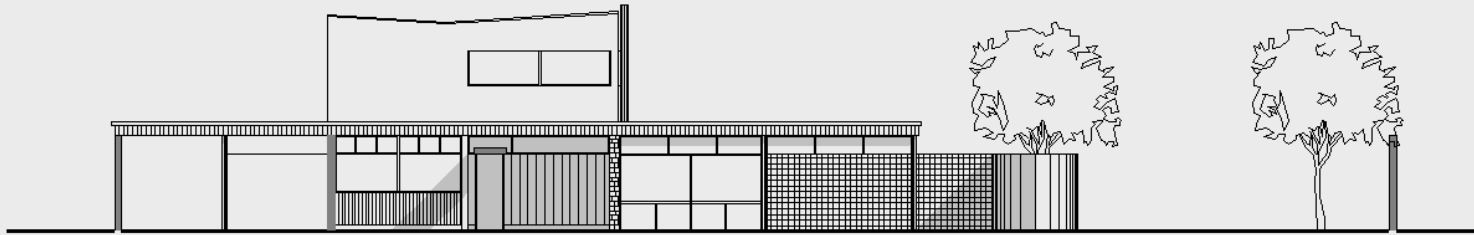
PLANTA SUBTERRANEO
c. de RAVERA

- 1 ACCESO PRINCIPAL
- 2 ACCESO SERVICIO
- 3 TERRAZA SUPERIOR



PLANTA CUBIERTAS

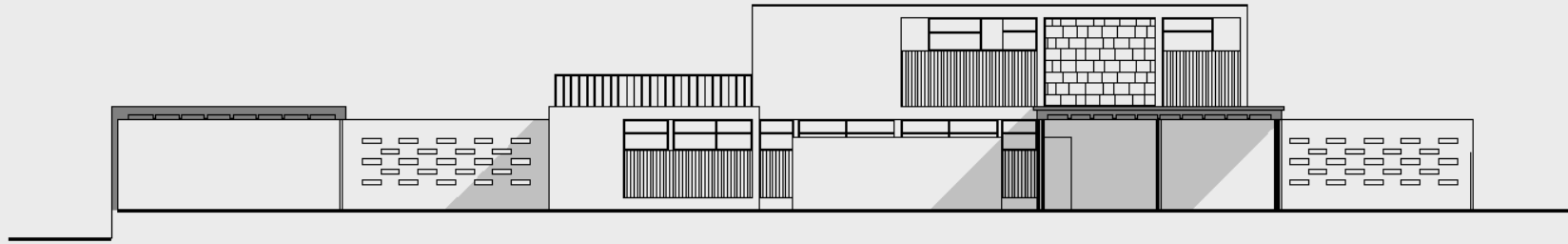
cas a RAVERA



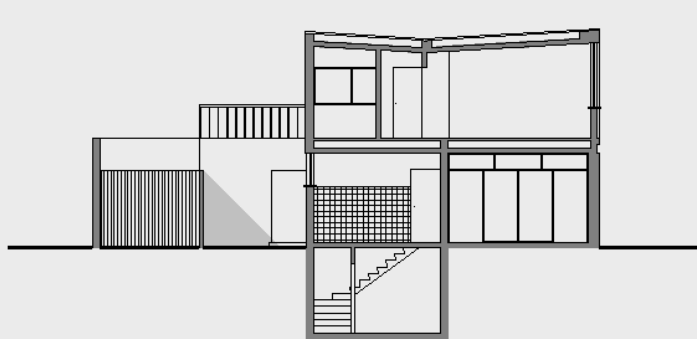
ELEVACION ORIENTE
casa RAVERA



ELEVACION NORTE
casa RAVERA



CORTE ELEVACION SUR
casa RÀVERA



CORTE Z-Z
casa RÀVERA



CORTE A-A
casa RÀVERA

EL ENCARGO, TRAS EL DISEÑO INTEGRAL DEL ESPACIO

La casa Ravera forma parte aún de la primera década de las dos que comprende el estudio, entre 1945 y 1965. Ella es importante al momento de analizar la obra de la oficina, debido a que se sitúa en los albores de una segunda etapa, que hemos denominado el período clásico.

Por esto y, más aún, por sus características propias, ya no puede ser considerada una vivienda temprana, de investigación, como había sido la casa Castillo, sino una en que se exploran nuevas posibilidades del sistema de elementos anteriormente investigado, en pos de dar respuesta a los encargos basándose en una concepción inscrita dentro de los parámetros modernos que se han venido decantando en la oficina.

Obras como la casa Ravera atestiguan la madurez adquirida a la fecha, a la vez que son indicadores de la calidad que alcanzaría el trabajo de vivienda unifamiliar de la oficina en este período.

A modo de paréntesis, es preciso destacar que de todas las viviendas analizadas, esta es una de las notables excepciones que se encuentra actualmente en buen estado de conservación, por lo que su estudio tiene el interés adicional de proporcionar elementos de juicio que faciliten su puesta en valor como parte del patrimonio arquitectónico moderno de Chile y, consecuentemente, su eventual protección.

NEMESIO RAVERA, UN CLIENTE RECEPTIVO

Si la casa del arquitecto Castillo fue una oportunidad excepcional como precoz laboratorio de arquitectura y como vitrina para dar a conocer la obra de la joven oficina, en este caso juega un destacado rol el especial tipo de cliente, ya que en buena medida son su disposición y apertura los que propician el desarrollo de este proyecto.

Nemesio Ravera es de origen italiano y perteneciente a una familia de inmigrantes. Este hecho debe ser visto como un catalizador para fraguar la relación entre cliente y arquitecto.

Aparentemente, algunos clientes extranjeros estaban bastante más abiertos a invertir en viviendas modernas que aquellos que recibían el peso de su tradición local. Nemesio Ravera no es el único ejemplo: más tarde el caso de los hermanos Mingo y el de Guillermo Santos presentará similar patrón (84).

(84) Cabe señalar también que las dos viviendas analizadas anteriormente fueron, respectivamente, encargos de un pariente de Fernando Castillo y su propia vivienda, por lo que de la totalidad de las seis viviendas analizadas ninguna fue un encargo de familias de la sociedad local, cuya idiosincrasia, en muchos casos, aún era bastante tradicional.

Como un detalle relativo a la apertura mostrada por Ravera, único dentro de las seis casas analizadas, se aprecia la disposición de la zona de estar comedor cercana y abierta hacia a la calle, de hecho contradictoria con la idiosincrasia nacional retraída y, sin embargo, en concordancia con el tipo de personalidad del dueño, un célebre corredor de automóviles de la época.

Esta afición atractiva y glamorosa, era visualizada en la época como una actividad ligada a la vanguardia, siendo los automóviles de carrera grandes símbolos de la modernidad. Una vivienda moderna entonces, debía ser un anhelo y complemento para una persona que, por su ocupación, estaba inserto en el espíritu moderno. Origen y ocupación de Nemesio Ravera, ambos confluyen como catalizadores para el diseño de un proyecto moderno.

Sin embargo, existe otro antecedente que termina de subrayar la importancia del cliente. Nemesio Ravera y el arquitecto Héctor Valdés fueron compañeros de curso en la carrera de Arquitectura en la Universidad Católica (posteriormente Ravera no continuó sus estudios), lo que lo vincula como no ajeno a los asuntos de la arquitectura moderna. Los incipientes conocimientos de arquitectura de Ravera y su amistad con Héctor Valdés, sin duda, terminaron de catapultar la elección del diseño de una vivienda moderna en un lugar y época en que tal opción no era común.

Al momento de diseñar la vivienda, la familia estaba conformada por Nemesio Ravera, su esposa y dos hijos.

EMPLAZAMIENTO

Al igual que la casa Castillo, la casa Ravera se ubica en el sector Oriente de la capital de Chile, en la comuna de Las Condes. Esta comuna es mayoritariamente residencial y su conformación sigue los lineamientos de la ciudad jardín, contando con espaciosas calles y veredas arboladas. Las viviendas incluyen amplios ante jardines, comúnmente en continuidad con sus jardines principales, los que pueden ser apreciados desde la calle.

El terreno en el que se emplaza la vivienda no presenta pendientes ostensibles y resulta de la compra y fusión de dos predios contiguos, de tal forma, que a pesar de ser un terreno plenamente urbano, cuenta con generosas dimensiones y sus proporciones sean prácticamente las de un cuadrado. Sus accesos, vehicular y peatonal, se realizan desde la calle Cruz del Sur, por el Oriente, uno de los deslindes del terreno. Los demás deslindes son hacia propiedades que en la época se encontraban ocupadas con sendas viviendas unifamiliares o permanecían desocupadas.

La forma en que se sitúa la vivienda en el terreno adquiere una especial relevancia y recuerda las anteriores viviendas analizadas. El diseño de los espacios de esta vivienda parece haber surgido

desde los determinantes que emanaban de su emplazamiento, relacionados con el modo de ocupación del solar y la amplitud del mismo.

En esta localización, una primera gran decisión fue la de parcelar el terreno, para lo cual se generan tres sectores o franjas transversales a la calle Cruz del Sur, las que atraviesan todo el terreno desde el frente al fondo (Ver planta de primer piso redibujada). Estas franjas claramente corresponderán cada una a un sector de la vivienda.

En la primera, la franja "Norte", no se construyen espacios interiores. Esta se reserva a un magnífico lugar exterior, un jardín contemplable y utilizable a la vez, el que preside el amplio espacio.

En el extremo opuesto se ubica una segunda franja, la franja "Sur", cuya superficie queda casi por completo pavimentada, en la que se disponen gran parte de los sectores construidos, siendo aquella la que alberga la mayor parte de las dependencias de servicio de la vivienda.

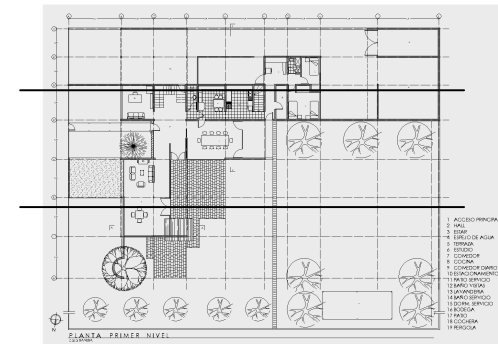
En medio de este orden se intercala una tercera franja, cuya lectura en planta se puede entender como una prolongación de las zonas construidas que emerge desde la franja "Sur" penetrando hacia el sector de jardín. Esta franja, al centro del terreno, es un espacio de transición que contiene tanto espacios interiores, como gran parte de los espacios públicos de la vivienda y espacios exteriores de terrazas y jardín.

Por su parte las habitaciones, a excepción de las de servicio, se diseñan elevadas en un segundo nivel constituido por un prisma emplazado en una situación intermedia entre la franja "Sur" y la central. Todas las habitaciones, a excepción de los baños, cuentan con vistas a los jardines de la franja "Norte".

Es notable cómo la simple división del terreno en tres sectores de similar superficie da origen a una eficiente ocupación del espacio tanto interior como exterior y a la zonificación y ordenamiento funcional de la vivienda en su terreno, en lo que bien puede entenderse como una de las primeras viviendas en que la totalidad del terreno forma parte del diseño intencionado del proyecto.

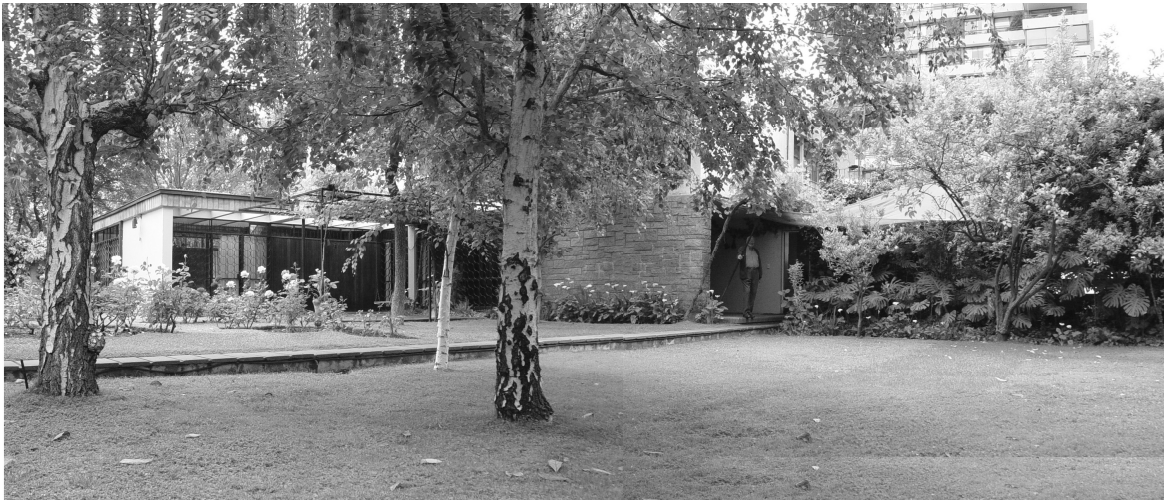
En la casa Ravera, los alcances de la vivienda claramente traspasan los límites de sus recintos construidos, proyectándose hacia los exteriores hasta los límites mismos del terreno.

Planta primer piso, franjas transversales.





Calle Cruz del Sur y casa Ravera,
La vivienda en su entorno actual.
Archivo Arq. Fernando Pérez O.



Casa Ravera, Jardín posterior.
Archivo Josefina del Río L.

LA FORMA, LA CONCIENCIA PLÁSTICA DEL ESPACIO

La casa Ravera, emplazada en un generoso terreno de 1440 M², con 40 M de frente y 36 M de fondo, cuenta con apreciables dimensiones: 395,5 M² de superficie edificada, distribuida en dos niveles, más una pequeña bodega subterránea, muy superiores a los cien o ciento veinte metros cuadrados de superficie de anteriores viviendas de la oficina analizadas. Por tanto, se vislumbra de antemano una mayor complejidad programática.

Inicialmente, hay que consignar que, a pesar de las grandes dimensiones del terreno, los arquitectos deciden resolver el programa en dos niveles. Este solo hecho basta para apoyar la idea de diseñar esta vivienda considerando como parte fundamental de la misma las zonas exteriores, las que así resuelto el programa, ganaban en representatividad y amplitud (85).

A partir de tal decisión, las relaciones entre interior y exterior centradas básicamente en las áreas públicas, se vislumbran como fundamentales en la forma en que se resolverá el programa de la vivienda y no es de extrañarse que esto fuese así si recordamos que, tanto en la casa Costa como en la Castillo, este tema también fue fundamental.

En la casa Ravera y configurando lo que habíamos definido como la franja central, los recintos de hall, estar, comedor y terrazas se encuentran inmersos en la gran zona de parque jardín, abiertos en todas direcciones hacia el mismo.

Consecuentemente, el acceso a la vivienda se produce por dicha franja central, aquella en que se desarrolla el sector público, a través de una recta línea de circulación que va acompañada de una marquesina que recorre todo el trayecto, proyectándose hasta el borde mismo del terreno. Esta forma frontal y directa de acceder para llegar a un espacio de atrio exterior antes de ingresar, es similar a la practicada en la casa Castillo, aunque en este caso se intensifica el control espacial durante el trayecto, gracias a la cubierta exterior. Desde este se puede ingresar a la vivienda, hacia un amplio espacio de hall distribuidor. Impresiona la facilidad que se tiene para acceder al resto de los recintos desde este hall, el que sin duda es la pieza angular que intersecta la espacialidad de la vivienda.

Este espacio, además de servir de nexo entre los recintos interiores de la casa, tiene la función de conectar de forma directa con los espacios exteriores, ya que sin mediar más que una puerta en su otro extremo, se puede salir hacia el sector de terrazas y jardín posterior.

(85) Baste recordar las extensas dimensiones de los terrenos en que se emplazaban los dos proyectos anteriormente analizados y aún de los proyectos iniciales en el balneario de Rocas de Santo Domingo, para entender el origen de esta necesidad por contar con amplios espacios exteriores en esta vivienda.

Entonces, la directa continuidad espacial, el paso entre exteriores logrado mediante un "continuo espacial" que fue un asunto fundamental en la construcción de la espacialidad de la casa Costa, se resuelve aquí de una manera mucho más directa.

En este caso, a diferencia de lo acontecido en el continuo espacial longitudinal de la casa Costa, se evita el paso por los recintos públicos de la vivienda para conectar ambos espacios exteriores.

La preocupación por resolver la comunicación directa entre exteriores lleva a los arquitectos a ingeniar una solución ad hoc, al desplazar la ubicación del estar, desvinculándolo físicamente del comedor e intercalando un tabique adicional entre ellos para poder emplazar una puerta de salida entre ambos. Esta solución, una nueva variante más directa del paso fluido entre exteriores, demuestra la importancia que los arquitectos le asignan a estas relaciones con los exteriores.

Por el contrario, la franja construida o "Sur", que contiene el resto de las dependencias del primer nivel, se encuentra expresamente separada de la zona de jardín por un muro longitudinal de gran importancia que cruza casi todo el terreno y que, en planta, solo permea en puntos específicos, para dar paso a conectar recintos, como entre cocina y comedor y hacia la escalera de acceso al segundo nivel. La indefinición respecto de la ubicación de este sector de servicio, observada en anteriores proyectos, queda en éste claramente resuelta.

Esta franja, ampliamente construida, conforma una unidad que contiene el acceso vehicular, y todas las áreas de servicio y bodegaje, así como también las zonas exteriores de parking y patios de servicio. Tan solo un recinto público, una pequeña salita escritorio abierta hacia el antejardín, amén de la caja de escala, es proyectado dentro de los límites de la franja de servicio.

La escalera, se dispone estratégicamente en la confluencia de todos los sectores construidos de la vivienda y comunica con lo que se puede denominar la pastilla visualmente independiente del segundo nivel, donde se encuentran todas las dependencias dormitorio, tres más uno adicional que servía para alojados, además de dos baños y una pequeña bodega.

El sector de garaje, al fondo de esta franja construida, inusualmente extenso y complejo, responde a la antedicha actividad del propietario de corredor de automóviles.

Esta neta separación de zonas por actividades, es otro resultado de la distribución programática adoptada.



Marquesina de ingreso a casa Ravera
Vista desde el acceso hacia la calle.
Fotografía: Hugo Weibel Fernández.

Por otra parte, si el análisis de tres franjas transversales a la calle era atingente en cuanto a la ocupación del terreno y a la distribución funcional, formalmente la vivienda responde con claridad a un patrón disímil.

Ella queda compuesta por la intersección de dos prismas diferentes. Una permeable pastilla longitudinal dispuesta paralelamente a la calle, de un piso y soportada por pilares, y un volumen dispuesto transversalmente a ella, de dos pisos, más monolítico y construido a base de muros, tal como lo muestra la fotografía aquí reproducida.

La forma que adopta la vivienda evidencia la influencia de su emplazamiento, mostrándose la estrecha relación del proceso de diseño con su terreno como una constante en las viviendas revisadas. La casa Ravera inclusive levanta parte de su programa para dar cabida a un jardín generoso que protagoniza el proyecto.

Est concepción basada en el emplazamiento, inscribe ya a la casa Ravera dentro de la familia de las casas patio, pero una versión particularmente sutil, ya que a primera vista no se evidencia esta disposición espacial específica. No obstante la sutileza, esta vivienda cuenta con cuatro zonas de patio diferenciadas claramente por su ubicación y uso: ambos patios de estacionamientos, el de servicio (el que en un anteproyecto incluía una huerta para cultivo de verduras, probablemente un elemento surgido a partir del tamaño del terreno y de su carácter sub – urbano), el antejardín y el jardín principal, cada uno de los cuales se encuentra claramente diferenciados.

Sin duda, la presencia de patios no es nueva y aunque anteriormente no se había manifestado con tal claridad, este caso es una variante, una evolución respecto de otros ensayos en ese sentido, como la ya analizada casa Costa. En este caso, en la configuración de los patios, demás de la ubicación de la vivienda y la disposición de sus volúmenes, se ve apoyada por un elemento adicional, un muro longitudinal que recorre la vivienda de Oriente a Poniente.

Pero en esta vivienda no solo se avanza en la concepción espacial, sino también en la formal. Sin la marcada sistematización que se apreciaba en la casa Castillo, la casa Ravera se sirve de muchos de los elementos constructivos utilizados en ella. Pero esta vez tales elementos son usados de manera más libre y compositiva, suprimiéndolos y haciéndolos aparecer de acuerdo a las necesidades de los espacios, sin ceñirse a un rígido patrón sistemático.

Es así que, tanto muros estructurales dispuestos independientemente a manera de planos, como pilares exentos de sección circular, interactúan en la zona de estar, en el primer nivel, mientras que el segundo nivel se resuelve solo a base de muros.

Esta libertad para concebir, también queda plasmada en la relativización de la rígida trama modular métrica (86).

Reproducción de fotografía de portada, escorzo desde calle cruz del Sur



(86) La casa Ravera, al asumir estos grados de libertad, no prescinde de un orden subyacente, ya que se observa con claridad la fuerza del ordenamiento de una serie de muros longitudinales paralelos, los que inclusive aparecen dibujados con mayor espesor de línea y corresponden a muros estructurales, entre los que se dispone, en sectores específicos, una trama de pilares exentos, elementos que interactúan visual y espacialmente con los antedichos muros.

Al igual que la casa Castillo, los pilares parecen cumplir un rol de ordenación espacial, más allá del mero rol estructural, aunque en este caso también se aprecian utilizados dentro de un nuevo ámbito, el plástico, dispuestos en relación a muros estructurales y tabiques.

Ya no todo se resuelve con una grilla regular, como en la casa Castillo, sino que la modulación sufre algunas variaciones, como el cambio de módulo de cuatro metros utilizado en gran parte de la vivienda, por uno de tres metros en la zona de parking. Refrendando esta mayor libertad proyectual, en el sector de servicios del primer nivel se puede apreciar que en muros y tabiques transversales tampoco se sigue la modulación de cuatro metros impuesta. Existe un orden geométrico pero se hace un uso más libre de él.

En la zona del comedor y estar, tanto los muros longitudinales como los transversales configuran una composición de marcados tintes neoplásticos, constituida de planos que se proyectan desde el interior hacia las zonas exteriores de jardín, apoyando la constitución de espacios habitables exteriores. El sistema se completa con grandes paños vidriados que permiten una comunicación visual excepcional entre interior y exterior.

Este punto es notable, ya que finalmente se encuentra la manera de implementar formalmente la apertura y de lograr una completa relación entre exterior e interior, asunto que en las anteriores viviendas se evidenciaba como un ítem a resolver, fundamentalmente debido a los grados de cerramiento que mostraban sus sectores de habitaciones. En ésta, ello queda en gran medida posibilitado por la elevación al segundo nivel de los dormitorios, sector que aún mantiene un mayor cerramiento.

Respecto de piso y cielo del primer nivel ambos son tratados como planos horizontales, los que, al igual que en la casa Castillo, se proyectan más allá de los límites impuestos por los cerramientos. El radier se proyecta al exterior permitiendo la constitución de terrazas conectadas directamente con los patios y jardines. Por su parte, la losa de techo se proyecta sólo lo suficiente como para propiciar la identidad formal de los elementos arquitectónicos que participan. Tan sólo en el estar asume funciones de quiebrasol para los espacios exteriores.

Para reforzar la identidad formal de estos planos horizontales, se dispone una línea de ventanas altas bajo la losa de techo, las que discurren entre losa y cierra por todo el perímetro del estar.

Gracias a la generosa conexión interior exterior, la que se apoya mediante elementos como terrazas cubiertas y descubiertas, pérgolas, quiebrasoles y parronales, en esta vivienda el espacio contenido entre losas ensayado en la casa Castillo pierde su condición de recinto, transformándose en uno más expansivo, en el que el espacio exterior puede ser utilizado profusamente, adquiriendo así un nuevo sentido y cobrando nuevo protagonismo.

En tal labor cobra importancia la prolongación de los muros y planos hacia el exterior del volumen para apoyar la construcción del espacio. Así acontece con el muro longitudinal y con el peldaño que limita la terraza del comedor. Ambos se proyectan hasta el límite opuesto del terreno, sectorizando los exteriores.

Asimismo, la fluidez espacial que se ensayara en los espacios interiores de la casa Castillo, se circunscribe esta vez a los espacios públicos. Esto es crucial, ya que significa un giro tendiente a racionalizar el esfuerzo de la construcción del espacio fluido. En tal sentido, y evidentemente debido a que esta vivienda es la de un cliente y no la propia de los arquitectos, se produce una reevaluación y reordenamiento en la forma de resolver los alcances de esta estrategia proyectual.

Tal decisión se puede apreciar al observar la planta de la vivienda, en que todos los espacios de servicio quedan sectorizados en la que habíamos denominado como la franja longitudinal Sur, categóricamente separados de los recintos públicos mediante un importante muro que atraviesa prácticamente toda la casa. Los recintos de dormitorios también son separados, al diseñarse en un segundo piso.

Los tres sectores clásicos vuelven a ser puestos en práctica, reordenando el diseño y sacrificando así el concepto de fluidez espacial de la casa Castillo.

Tal evaluación y ordenamiento tiene positivos resultados al concentrarse los esfuerzos de flexibilidad espacial en el sector de estar comedor. A raíz de este cambio, se aprecia el diseño de una mejor lograda continuidad interior exterior en este sector y una extensiva ocupación del espacio exterior aledaño, mediante diversas terrazas y pérgolas.

También cobra relevancia el reajuste de la forma en que son utilizados algunos de los elementos del sistema constructivo que se había desarrollado en la casa Castillo.

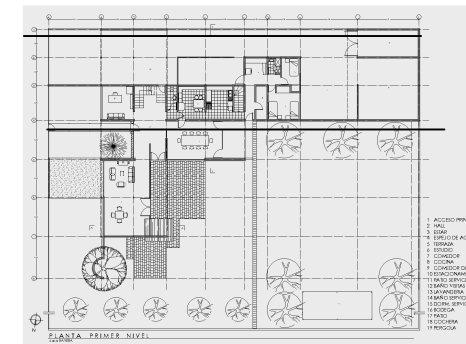
Tal es el caso de los pilares de sección circular. Dichos elementos, utilizados en la casa Castillo como elementos portante y de escasa presencia espacial, adquieren esta vez un rol adicional. Se los utiliza aprovechando la visualidad relacional que se establece entre ellos y los demás elementos constructivos.

La casa Ravera se caracteriza por el uso plástico de sus elementos constructivos.

En los espacios interiores, la trama de pilares utilizada ya no es tal, sino que el espacio es presidido por tan solo un pilar, que adicionalmente no se emplaza equidistante de ambos cierros de la vivienda, como ocurría en la casa Castillo, sino que ahora se desplaza hacia el costado Este, quedando respectivamente a un tercio y dos tercios de distancia de los límites. Esto produce una tensión espacial entre este elemento vertical único y los muros estructurales y cierros. Otro tanto acontece con los pilares exteriores, dispuestos delante del cierre que da a la calle. Estos definen su relación plástica con cada uno de los elementos con los que interactúan, manteniendo siempre una notable independencia formal.

Los pilares se insertan entre la losa de techo y el radier de manera limpia, sin tocar más que a estos planos horizontales; sin embargo, por su cercanía, siempre parecen estar ejerciendo alguna acción sobre los demás elementos. En ese sentido, tanto el tabique de cierre del estar como su línea de vidrio superior, al emplazarse inmediatamente más atrás que los pilares, no hacen más que acusar

Servicios en franja longitudinal Sur



la esbeltez de los mismos debido a su contrapuesta proporción horizontal. A partir de estas nuevas relaciones, los pilares, en este caso, trascienden su mero rol constructivo y estructural y adquieren un rol adicional: dar cuenta de la conciencia plástica del espacio.

A los elementos estructurales puntuales, inicialmente incorporados para apoyar la concepción espacial de las viviendas, en la casa Ravera se les da un uso adicional, demostrando la flexibilidad del sistema adoptado.

En conjunto con los muros y cierros livianos utilizados como planos independientes, estos puntuales elementos portantes se transforman, en gran medida, en los definidores de la visualidad de los espacios más públicos de la casa.

Pero los pilares no son los únicos elementos en los que se puede observar un rol plástico. La ubicación de la pileta del estar, tanto fuera como dentro de dicho espacio, trasciende el rol militante observado en la pileta de similar posición que se diseñó en la casa Castillo, al ser más que un anuncio de la intención de comunicar espacios interior y exterior. Esta vez, este elemento se vincula al sistema plástico y es diseñado como un plano más en relación con los demás planos que construyen el espacio tanto interior como exterior de la vivienda.

Finalmente, si en la Casa Castillo había dos elementos no ortogonales, la pileta y el tabique curvo de la cocina, en la casa Ravera ya tan solo existe una única concesión a la estricta ortogonalidad, la que esta vez está dada por un muro curvo que rodea a una palmera, que remata el cierro Oriente del estar.



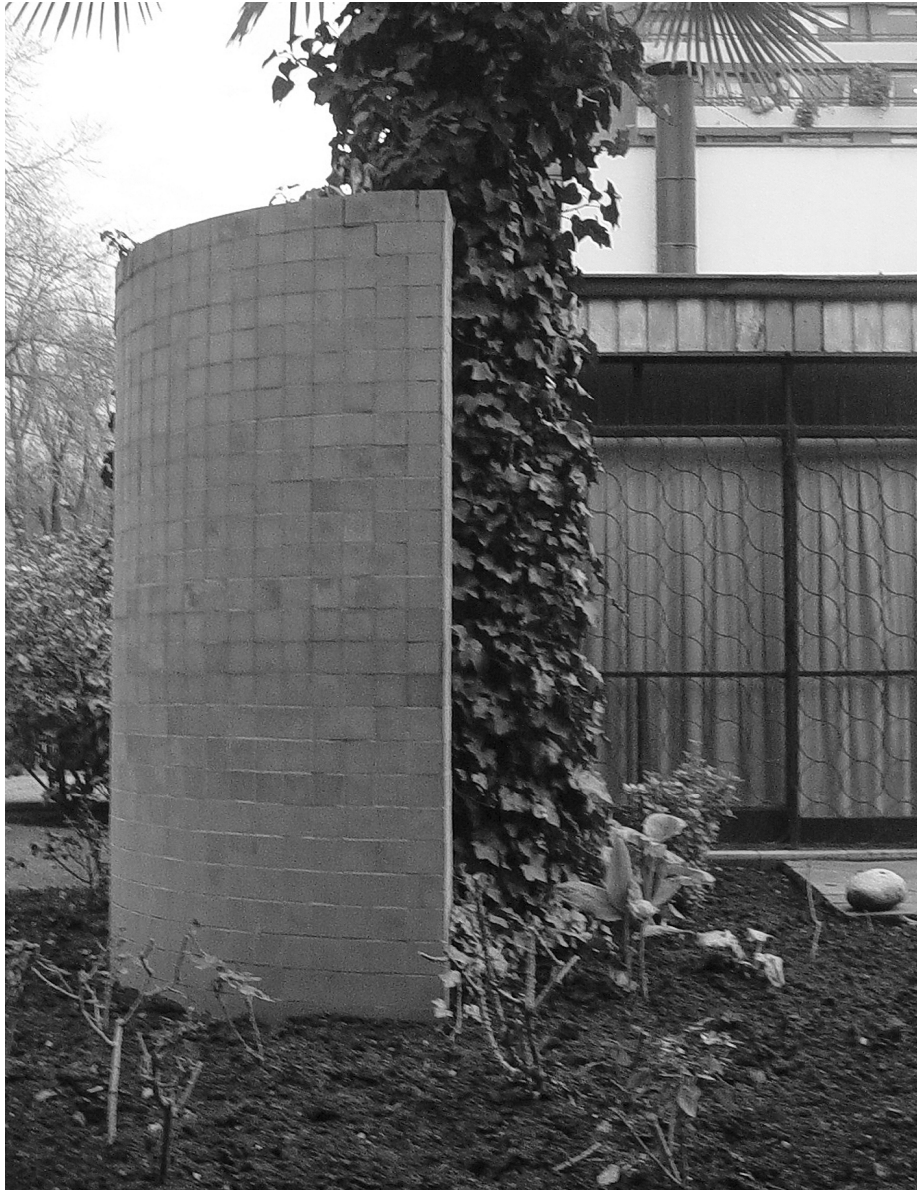
Casa Rvera. Pilar interior único y su rol plástico más allá del meramente estructural.
Fotografía: Hugo Weibel Fernández.



Casa Ravera. Pilar exterior, relaciones plásticas con elementos constructivos. Fotografía: Hugo Weibel Fernández.



Casa Ravera. Pileta, plano de agua dispuesto tanto en el exterior como en el interior (estar de la vivienda).
Fotografía: Hugo Weibel Fernández.



Casa Ravera. Jardinera curva,
remate extendido del tabique de cierre del
estar.
Fotografía: Hugo Weibel Fernández.

Formalmente se produce un marcado contrapunto entre el primer nivel de la vivienda y el segundo. El segundo nivel ya no se construye a base de pilares en relación a planos horizontales y verticales como el primero, sino que a base de muros.

Las fachadas bastante más cerradas configuran un volumen perforado, en el que los elementos formales ya no evidencian su independencia, sino que se funden con el contiguo. Estas características formales propias y diferentes, así como también la mayor proporción de cerramiento, sumado a su materialidad y al diseño del techo a dos aguas inverso, terminan por confirmar la autonomía formal entre el primer y segundo niveles de la vivienda.

Pero este contraste con el primer piso se fundamenta en el programa que alberga el segundo nivel. Como había venido ocurriendo en las viviendas anteriores, en el sector de habitaciones se diseña un límite cuyo cerramiento invariablemente es bastante mayor que en los espacios de estar. En este caso, tal cerramiento se resuelve a base de muros y, a excepción del caño de tiraje de la chimenea que discurre por el costado Norte, todos los elementos constituyentes de estas fachadas siempre se encuentran formalmente incluidos en dichos muros. Los muros, a su vez, invariablemente se unen en una solución de continuidad con el muro de la fachada contigua, lo que conforma un volumen rectangular contenedor de todos los vanos y sus elementos. A diferencia del primer nivel, aquí no hay paños vidriados de piso a cielo, que interrumpan la continuidad de la envolvente del volumen.

El resultado es que el segundo nivel parece superpuesto sobre el primero, adquiriendo inusitada independencia formal.

Respecto de las relaciones formales del objeto construido con los límites del terreno, de manera similar a lo que se presentaba en la casa Castillo, tan solo los espacios de servicios de la franja "Sur" se diseñan directamente vinculados a ellos. El resto de la vivienda, aunque se desvincula físicamente de los límites del terreno, se vincula formalmente con ellos al disponerse de manera tal en el solar que los espacios exteriores puedan presentar características apropiadas para los usos que plantea su programa. Así, vivienda y solar logran formar una sola unidad.



Casa Ravera. Equilibrio e independencia formal de primer y segundo niveles.
Fotografía: Hugo Weibel Fernández.

ESTRUCTURA Y CONSTRUCCION, REORDENAMIENTO DE UN SISTEMA

Aunque existen importantes diferencias e innovaciones en la concepción formal de esta vivienda respecto de las anteriores, no se incorporan muchas innovaciones en el aspecto estructural y constructivo, pero sí algunas significativas.

La estructura se resuelve mayoritariamente con aquellos elementos definidos en la casa Castillo. Sin embargo, aparece la utilización puntual de muros de hormigón, no aparentes en las anteriores viviendas analizadas. La utilización de tal estructura en los muros que flanquean la escala es una respuesta a las mayores solicitaciones estructurales que aparecen, debido a que esta vivienda se resuelve en dos niveles.

Pero más allá de la importancia del uso de este nuevo material en muros, uno de los aspectos más significativos y valorables de la casa Ravera, nuevamente dice relación con el reordenamiento de un sistema anteriormente puesto en práctica. En efecto, el sistema "híbrido" en que se utilizan tanto muros como pilares propuesto en la casa Costa y sistematizado en la casa Castillo, vuelve a ponerse en práctica en esta vivienda, cuyo aporte estriba en diferenciar entre aquellos sectores en que se construirá con pilares de aquellos otros en los que no se utilizarán. Nuevamente el aporte es el orden.

Se determina así que los pilares formarán parte de una pastilla que contendrá mayoritariamente espacios públicos, resolviendo el resto de los recintos a base de muros. Pero lo que fundamentalmente indica la utilización de ambos elementos portantes nuevamente en interacción, es que se consolida una propuesta estructural que tanto da respuesta a una determinada concepción espacial, como también reconoce las condiciones locales de construcción.

Tales elementos se construyen de modo bastante similar a lo que se ideó para la casa Castillo. Las fundaciones se realizan sobre cimientos de hormigón armado, corridos en el caso de los muros y poyos aislados, en el caso de los pilares de acero.

Todos los muros se plantean en albañilería reforzada con pilares de hormigón armado de sección cuadrada en sus extremos y, a excepción de los ya comentados muros que flanquean la caja de escalas, en esta vivienda todavía no se utilizan sistemáticamente los muros de hormigón.

Los pilares de acero, de sección igual a los de la casa Castillo, vuelven a estar rellenos con hormigón pobre y a ser anclados mediante flanches a las fundaciones y a la nervadura de la losa de techo.

En el caso de las losas se verifica una situación particular. Existe planimetría original contradictoria. Por un lado se tienen planos de corte en que se indica la construcción de la losa de manera similar a la realizada en la casa Castillo, ya que en el dibujo aparece diseñada a base de estructura de hormigón armado nervado o reticulado, relleno con bloque hueco, del que sin embargo no se especifica su calidad.

Por otra parte, en otro plano de corte más detallado, aparece dibujado como losa plana sin nervadura y con vigas invertidas, tal como se diseñarán las losas de posteriores viviendas.

Aunque no se ha podido dilucidar cuál de los dos sistemas fue el que finalmente se utilizó para su construcción, lo que este asunto demuestra es una búsqueda tendiente a la incorporación de nueva tecnología. (87) Sea cual fuere la respuesta, ambas formas constructivas confluyen en que nuevamente se procura diseñar un limpio y continuo espacio bajo la losa.

La construcción de esta losa, que no acarrea mayores problemas en la anterior casa Castillo debido a que solo contaba con un nivel construido, se presenta como una dificultad en este casa de dos niveles y es quizá por tal razón que se aprecia esta búsqueda de diversas fórmulas o el replanteo en pos de un apropiado sistema para resolverla.

La estructura de cubierta también queda resuelta mediante una losa que presenta similares incógnitas, aunque esta vez la forma es la de ala de mariposa, desechando la característica formal distintiva utilizada en las viviendas anteriores: la de ser plana.

En síntesis, el sistema constructivo de la casa Ravera consta de todos los elementos estructurales utilizados en la casa Castillo, siendo su aporte innovador el estudio acerca de cómo resolver las losas y el uso puntual de muros de hormigón, el que además representa la voluntad de avance técnico.

Esencialmente, es la forma en que los elementos del sistema se relacionan lo que determina las diferencias fundamentales entre esta vivienda y las anteriores.

(87) No sería extraño que finalmente esta vivienda se constituyera en la primera en que se construye con losa plana y vigas invertidas, ya que tal es la forma en que se resuelven los siguientes proyectos, como ambas casas para los hermanos Mingo.

CRITERIOS CONSTRUCTIVOS, CONFLUENCIA DE TÉCNICA Y TRADICIÓN.

En la casa Ravera existe una manifiesta voluntad por poner de relieve sus partes constituyentes y, en tal sentido, tanto concepción formal como uso de materiales, confluyen para conformar una unidad a partir de la diversidad.

Resolver la vivienda de esta forma no es un asunto trivial, ya que para poder amalgamar tal diversidad material, necesariamente también deben confluír la utilización de diversas tecnologías, tanto las avanzadas para el lugar y la época, como otras de carácter más artesanal.

No se descartan los métodos tradicionales ni tampoco se excluye la innovación técnica.

Lo interesante es que en esta tarea de ordenar la diversidad, no encontramos en esta vivienda un despliegue artificial o disonancias que muy bien pudieron haber ocurrido, sino que, por el contrario, se observa un logrado equilibrio. Pero, ¿de qué depende el que se lograra este equilibrio? En este caso y tal como se vio al analizar el aspecto espacial del estar de la vivienda, depende primordialmente de la forma en que se relacionan los elementos en juego, de la forma en que se construyen sometiéndolos a un sistema de composición neoplástico.

Es en la precisa forma en que estos elementos se reúnen, encuentran, sobreponen, intersectan, cuestión que en alguna medida proviene de diseños anteriores, pero que en esta oportunidad adquieren mayor libertad compositiva, que la casa Ravera encuentra su equilibrio y sus logros visuales.

En ese sentido, la expresión de la individualidad de cada elemento no hace más que corroborar esta preocupación. Los elementos constructivos utilizados se pueden identificar con facilidad.

La losa de cubierta del sector de estar es un claro ejemplo. Se construye no solo sobre el sector indicado, sino que se prolonga a todo lo largo de la fachada, con lo que logra desprenderse de su rol de mera cubierta. Al pasar frente al sector de acceso funciona como un quiebrasol y al arribar al sector de parking vuelve a ser cubierta, pero esta vez de un espacio abierto.

Una particularidad relevante en la construcción de esta losa es su canto. Al estar revestido de ladrillo refractario, al igual que el canto de la losa de la casa Castillo, adquiere características de elemento compositivo independiente, el que al recorrer toda la fachada a manera de una huincha, proporciona una notable horizontalidad a la composición a la vez que contribuye decisivamente a desligar visualmente el primer del segundo nivel.

Bajo esta losa, lo primero que destaca es la disposición de una línea de vidrio alta sobre los tabiques de cierre del estar. Esta primera operación confiere a la losa la inmediata lectura de un

plano horizontal libre, independiente, que cubre el espacio, solo sustentado por los esbeltos pilares metálicos circulares.

Notable es el diseño de uno de los paramentos, aquel revestido en cerámicos, que cierra el estar hacia la calle. Este paramento, que se prolonga hacia el Norte más allá de los límites del estar, parece haberse desplazado y dado cabida a un paño vidriado que cierra la otra mitad del espacio de estar. Entonces la relación entre el paramento y la losa se torna dinámica. Una impresión similar deja el canto de la losa al "posarse" sobre el muro de piedra que limita por el Sur al estar. Este muro parece soportarlo, pero manteniendo su independencia.

Estos criterios constructivos formales se volverán a utilizar posteriormente en viviendas como las dos casas Mingo.

Al llegar a este punto, es interesante constatar que el hecho de resolver, mediante el expediente de las relaciones, tanto la espacialidad como la imagen, es la clave que proporciona orden y consistencia al proceso creativo y explica el suceso de la conjunción de materialidades y la utilización de diversos procesos constructivos.

Pero ¿esto tiene que ver con los criterios constructivos? Sí que lo tiene. Nuevamente, tal como cuando analizamos el aspecto espacial, se descubre que es desde el mismo momento de la concepción estructural de la vivienda que se estudia el tema de la visualidad y, en consecuencia, se toman decisiones que favorecen la voluntad de poner de relieve las partes constituyentes.

En ese sentido, se puede señalar que elementos estructurales como el muro revestido de piedra que se deja pasado, emergiendo un pequeño tramo desde debajo de la losa, y la losa misma que se proyecta más allá de los paramentos, refrendan esta apreciación. Esto no hace más que favorecer este juego de relaciones.

Por otra parte, es en la acertada utilización de los revestimientos donde se pone en juego el realce de esta propuesta que nace desde la concepción misma de la vivienda.

Este ítem cobra especial relevancia, toda vez que el uso de diversas materialidades no es una pretensión, sino más bien un expediente para lograr una finalidad en sintonía con los esfuerzos constructivos y espaciales: la de destacar la independencia de los elementos constituyentes de la casa Ravera.

Es así que esta vivienda cuenta con una variedad de acabados dispuestos intencionadamente a favor de la claridad de la asimilación visual de cada elemento que la compone.



Casa Ravera. Identidad formal de elementos constructivos.
Fotografía: Hugo Weibel Fernández.



Casa Ravera. Diversidad de materialidades.
Fotografía de época: Archivo Arq. Héctor
Valdés Ph.

Si hacemos un recorrido desde el exterior, lo primero que salta a la vista es la reja de hierro hacia la calle, la que se resuelve mediante diversos acabados en relación al sector de la vivienda que se ubique frente a él, resultando así un elemento plásticamente relacionado con la vivienda.

En sectores que se corresponden con accesos, tanto vehiculares como peatonales, la estructura metálica de la reja enmarca una plancha de acero pintada de negro que cuenta con pequeñas perforaciones, por lo que es muy poco permeable, mientras que en el resto de los sectores, a excepción del que veremos a continuación, la estructura de la reja enmarca un también negro paillaje metálico vertical muy permeable a la vista, marcando un acusado contrapunto.

La excepción a la que se hacía referencia la constituyen dos secciones del hierro perimetral que se fabrican en muro de ladrillo, los cuales se estucan y pintan en tonos claros. Estos sectores opacos constituyen un tipo de hierro que sugiere la necesidad de privacidad y justamente esta necesidad es la que se observa al mirar los sectores de la casa dispuestos en frente de estas secciones de hierro. Por una parte, este hierro de muro estucado se ubica justo frente a los grandes ventanales del estar que dan a la calle y, por otra, se dispone frente al sector del patio jardín interior que queda expuesto hacia la calle, donde ya no existe la fachada de la vivienda que lo resguarde. Así, el acabado con densidad diferenciada del hierro refleja las necesidades de privacidad de acuerdo al mayor o menor grado de exposición de los distintos sectores de la vivienda.

La conformación de los límites del terreno entonces no es autónoma, sino que emana de la disposición de vivienda y jardín sobre el terreno, lo que una vez más refuerza la concepción de casa patio.

Al ingresar por el acceso peatonal, encontramos la marquesina. Aquí lo importante es la forma en que se relaciona a ambas unidades que lo conforman, los marcos metálicos que lo estructuran y la cubierta, la que parece estar sobrepuesta en dichos marcos. Ambos elementos se distinguen tanto en su forma como en sus acabados, permitiendo de este modo su identificación como elementos independientes. La cubierta de la marquesina se configura así como un plano horizontal blanco posado sobre los marcos de pilares metálicos circulares negros. Ambos elementos, más que buscar su integración, se diferencian a tal punto que cada uno se relaciona visualmente más con otros elementos contiguos.

La estructura de marcos metálicos pintada de negro, claramente se aprecia como una prolongación formal y material de la estructura del hierro, mientras que la cubierta es un plano horizontal independiente, blanco, tal cual también se construye la losa del sector de estar.

Los colores utilizados para el acabado de ambas partes constituyentes de la marquesina potencian esta diferenciación, lo que lleva a plantear que los arquitectos buscaron expresamente este resultado.